



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

.....
BRIAN F. CONNAUGHTON Y ANDRÉS LIRA GONZÁLEZ, COORDS., *LAS FUENTES ECLESIASTICAS PARA LA HISTORIA SOCIAL DE MÉXICO*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa-Instituto Mora, 1996.
.....

POR MARÍA ISABEL ESTRADA TORRES
GUILLERMO ANTONIO NÁJERA NÁJERA
Maestría en Historia, UAM-I

La importancia de la Iglesia y su presencia en diferentes manifestaciones sociales durante la conformación de la sociedad novohispana y, posteriormente, en los primeros años de vida independiente ha sido innegable desde la llegada de los misioneros españoles a las tierras recién conquistadas.

Su poder, influencia y riqueza contribuyeron a que, dadas las ideas liberales que predominaron posteriormente, se tuviera una visión maniquea de la actuación eclesiástica en ese periodo, la cual no sólo fue plasmada por historiadores liberales sino también por los apologistas de la Institución, lo que generó historias parciales y encontradas.

Las corrientes historiográficas actuales han buscado una concepción más equilibrada que considera y cuestiona ambos perfiles, y trata de obtener una historia más objetiva. En ese sentido, trabajar las fuentes eclesiásticas ha dado como resultado la posibilidad de conocer no sólo la historia de la Iglesia en sí misma sino también otros ámbitos sociales, que de alguna manera se relacionaron con esta institución, como las devociones populares, la educación, diversos aspectos demográficos, el arte y conflictos políticos, entre otros.

Mediante dichas fuentes se puede obtener información que ayuda a aclarar algunas polémicas presentes en la historiografía, como el conflicto Iglesia-Estado, o bien han abierto nuevos campos de estudio, como la demografía histórica, la arquitectura y el arte expresados por medio de la construcción de las catedrales y la conformación de elites que rebasaban las fronteras entre lo civil y lo eclesiástico.

Explorar los archivos eclesiásticos no ha sido una labor sencilla, ya que si bien la Iglesia ha conservado varios de sus archivos, la mayoría eran cajas y papeles apilados, sin orden, en un lugar poco concurrido dentro de las catedrales o parroquias. De ahí que

muchos de los autores de este trabajo hayan iniciado su investigación tratando de organizar la documentación, por lo que varios de ellos pueden ser considerados pioneros dentro de su campo de estudio.

Así, entendemos como fuentes eclesiásticas todos los documentos elaborados por la institución o por sus miembros: actas de cabildo, crónicas de las órdenes religiosas, registros parroquiales, libros de visitas, inventarios, informes de construcción, sobre capellanías, obras pías, juicios eclesiásticos, arrendamiento y rentas sobre propiedades de la Iglesia, testamentos, sermones, diezmos y, más recientemente, revistas y periódicos religiosos.

Esta compilación presenta investigaciones y reflexiones de historiadores que han profundizado en estas fuentes ofreciendo líneas de trabajo e interpretaciones nuevas que buscan motivar al lector a compenetrarse en este tema.

En la primera parte, y desde diferentes perspectivas, Jean Meyer y Óscar Mazin explican cómo la Iglesia ocupó un lugar central en la vida de la comunidad en la cual estaba inmersa, desde los registros de nacimiento y defunción hasta los sucesos más trascendentales de la economía y la política de una región. Es por esto que la documentación eclesiástica ofrece respuestas a algunos de los cuestionamientos que los historiadores se han hecho acerca del desenvolvimiento de diversas regiones.

La segunda parte está dedicada principalmente a la historia colonial y podría dividirse en tres apartados. En el primero, Juan Pedro Viqueira y Jaime del Arenal Fenochio enfatizan la importancia de conocer el funcionamiento interno de la Iglesia para identificar la relevancia que tenga un documento, sus implicaciones y su alcance.

El segundo apartado encuadra los trabajos de Dolores Aramoni, Francisco González Hermosillo, Norma Angélica Castillo Palma, Jorge E. Traslosheros y Rosa Camelo. Estos artículos muestran cómo, a través de una serie de documentos o de un solo expediente, es posible realizar estudios sobre diversos aspectos de la sociedad novohispana. Ellos han partido de interrogantes dirigidas a las fuentes eclesiásticas y han obtenido respuestas a la mayoría, pero también han encontrado una información más rica de la que esperaban en un principio. Esto ha incrementado el interés por el uso de estos recursos.

En el último apartado de esta sección se encuentran los escritos de Jan De Vos y de Pilar Gonzalbo, los cuales son estudios monográficos basados en varias fuentes. Mediante sus investigaciones se demuestran las distintas facetas en las que la Iglesia actuaba como ordenadora de la vida cotidiana de la familia, cuestión planteada por Pilar Gonzalbo, o de toda una región predominantemente indígena, como Chiapas, tema de Jan De Vos.

La tercera parte del libro nos acerca a investigaciones relativas a la historia del arte religioso y a diferentes expresiones de la devoción popular. Así, Clara Bargellini y Nelly Sigaut nos comentan las vicisitudes en la construcción de las catedrales de Chihuahua y Valladolid, respectivamente. Bargellini, quien es historiadora del arte, nos remite a su experiencia con las fuentes eclesiásticas para obtener información sobre elementos arquitectónicos y artísticos a través de los cuales se fue conformando la catedral de Chihuahua.

De esta manera, algunos documentos, como los libros de sacramentos que, en apariencia, podían ser una fuente insospechada para la historia de la arquitectura, le proporcionaron datos que condicionaban la construcción. Por su lado, Sigaut trata los problemas a los que se enfrentaba la Iglesia por falta de maestros mayores de la construcción, y habla del caso específico de la edificación de la catedral de Valladolid.

El estudio de las devociones populares está presente en los textos de Elena Isabel Estrada de Gerlero, Oscar Mazín y Alberto Carrillo Cázares. La primera muestra otro tipo de documento que permite conocer cuestiones relevantes de la historia de la Iglesia: los cuestionarios que enviaba el Consejo de Indias para obtener información fidedigna de las posesiones españolas en América, entre lo que se destacan asuntos relativos al funcionamiento de la Iglesia. En los otros dos trabajos, los investigadores hablan de cómo nacen y se desarrollan las devociones populares hasta convertirse en importantes objetos de culto en una región determinada. Es aquí donde se cruzan la liturgia general de la Iglesia católica y las prácticas regionales que caracterizan a ciertos espacios.

El apartado relativo a la vida independiente explora una línea particular en contra de la visión de una Iglesia estática y monolítica. Ana Carolina Ibarra, Anne Staples y Brian Connaughton, de forma clara y complementaria, matizan la manera en que la Iglesia responde a los cambios ante el movimiento insurgente y la vida independiente. Los tres muestran cómo esta reacción no siempre fue uniforme y cómo, a partir de idénticas concepciones religiosas, no todos los eclesiásticos actuaron de la misma forma. Staples y Connaughton enmarcan esta dinámica en un contexto general, mientras que Ibarra lo ejemplifica con un estudio acerca de José Mariano de San Martín.

Por su parte, Carmen Castañeda expone los resultados de una búsqueda exhaustiva de informes sobre la elite eclesiástica tapatía, de la cual destaca su “reproducción social” en tanto grupo dominante en el cabildo eclesiástico y la Real Universidad de Guadalajara.

Por último se alude a una de las más recientes fuentes eclesiásticas: la hemerografía. A ella se refieren los trabajos de Manuel Olimón Nolasco, Rubén Ruiz Guerra y Martha Elena Negrete, quienes proponen que la revisión de periódicos y revistas auspiciados por las iglesias no sólo sirven para reconstruir el pensamiento de sus miembros sino para conocer las actitudes que adoptaban o adoptan estas instituciones religiosas, sean católicas o protestantes, así como las actividades tendientes a propagar sus ideas, lo que ayuda a comprender mejor sus acciones.

Así pues, en esta compilación encontramos un nuevo universo para el trabajo historiográfico dispuesto a ofrecernos respuestas, sorpresas satisfactorias y una visión más amplia en este ámbito. Además, abre un horizonte de posibilidades temáticas para futuras investigaciones, aún en espera de su historiador.

Por tanto, este libro es una invitación a todos los interesados en llevar a cabo estudios similares, tal vez complementarios, o bien, a cubrir aquellos espacios geográficos y temáticos no incluidos en esta obra.